

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Turey el Taíno, para siempre

Title: Turey el Taíno, Forever

Autor / Author: Luis Jefté Lacourt

Periodista e investigador independiente

Resumen: Turey el Taíno es uno de los personajes más queridos en la historia del cómic puertorriqueño. Sus creadores, Ricardo Álvarez Rivón y Magali J. Álvarez Meléndez, destacaron por su valioso esfuerzo e inventiva para lograr convertirlo en lo que es hoy en día: un entrañable capítulo en las páginas de la historia de este medio artístico.

Abstract: Turey el Taíno is one of the most loved characters in the history of Puerto Rican comics. Its creators, Ricardo Álvarez Rivón and Magali J. Álvarez Meléndez, made an invaluable effort and invention to turn the comic into what it is today: an endearing chapter in this artistic medium's history.

Palabras clave: Cómic, Turey el taíno, Ricardo Álvarez Rivón, Magali J. Álvarez Meléndez, Cómic puertorriqueño, Luis Jefté Lacourt

Keywords: Comics, Turey el taíno, Ricardo Álvarez Rivón, Magali J. Álvarez Meléndez, Puerto Rican Comics, Luis Jefté Lacourt

Sección: Entrevistas / **Section:** Interviews

Publicación: 15 de octubre de 2015

Cita recomendada: Lacourt, Luis Jefté. "Turey el Taíno, para siempre", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de octubre de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



UPRRP

Turey el Taíno, para siempre

Luis Jefté Lacourt

Periodista e investigador independiente



Si usted pregunta por ahí si alguien se acuerda del personaje Turey el Taíno, lo más probable es que le pregunten: ¿el de los mensajes positivos del canal 4? A pesar de que el personaje en su versión animada lleva diez años repitiendo sus mensajes en el programa Noticentro al Amanecer, Turey es uno de los cómics puertorriqueños más recordados y queridos junto a *Tato* y *Kenepo* de Martín Gaudier y *Días*, de Rosaura Rodríguez y Omar Banuchi. Su propuesta combinaba aventura y humor con ciertos matices educativos, dado que presentaba la cotidianidad de los indios taínos, sus costumbres, su vocabulario y significados (Turey = cielo)

bajo la libertad poética del autor. *Turey el Taíno* también es un cómic inaccesible: a pesar de ver dos o tres libros de tirillas de periódico que sobran en viejas librerías, la serie completa de comic books sólo se consigue en dos tomos que su autor vendió a las escuelas bajo el Departamento de Educación y cuyo precio fue ciento cincuenta dólares por tomo.

A inicios de 2011, recibí una llamada de José C. Claudio, un joven interesado en Turey, pero que no encontraba información fidedigna sobre él. Primero, el autor de Turey nunca ha publicado información sobre él y su trabajo; segundo, la información disponible en la red tiene errores en su historia; tercero, otras páginas plagian la información incorrecta y la publican en español o en inglés.

Decidí entonces entrevistar a los creadores de esta memorable serie para preservar su legado. Al confrontar a sus creadores un 27 de junio de 2011, me sorprendí al notar la gran cantidad de desinformación que había y que hoy comparto con ustedes. En esta primera parte, hablaremos sobre la filosofía publicitaria de donde nace el personaje y se descubren mitos sobre el éxito de venta de la publicación.

Recordando la trama

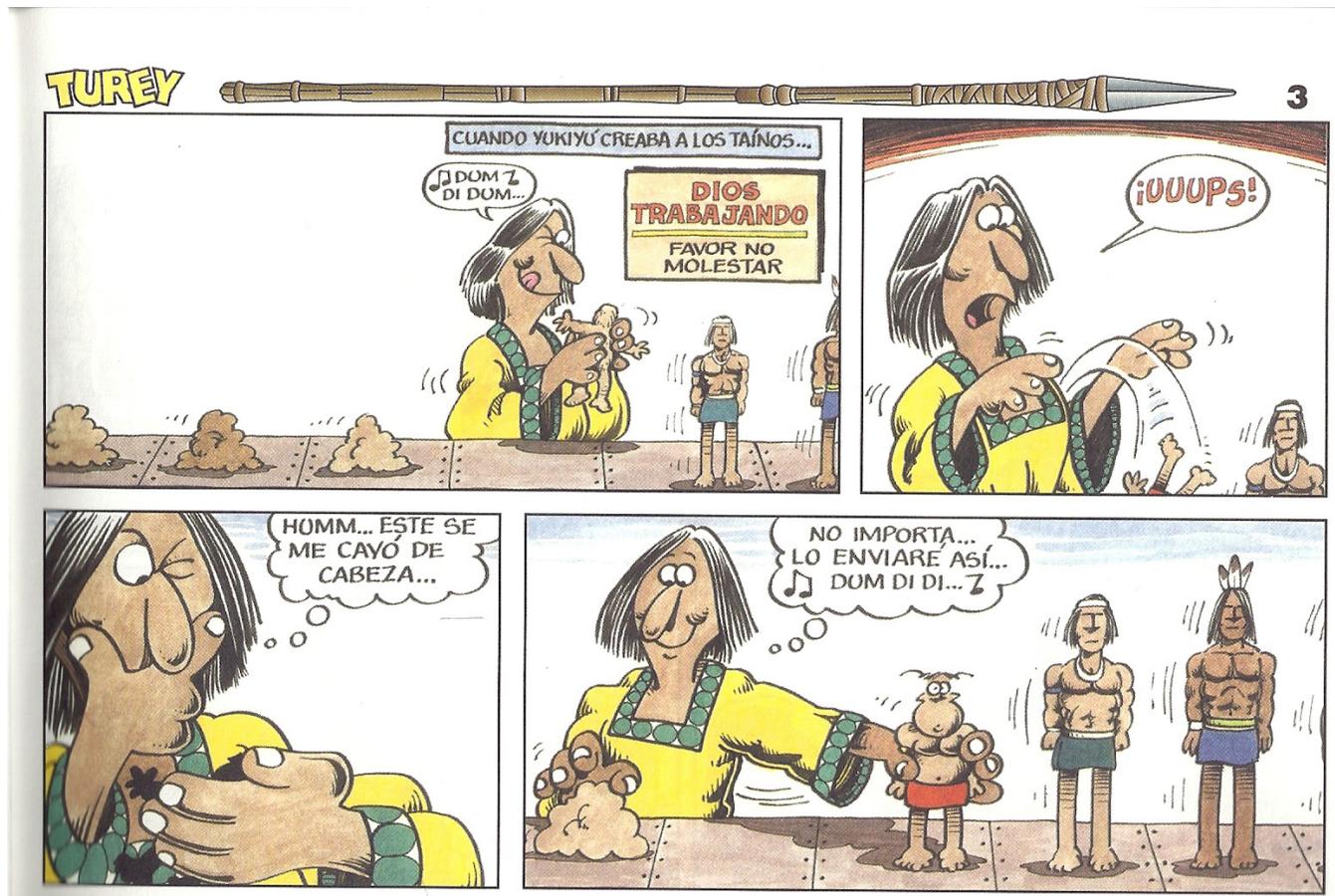
La serie se sitúa en 1490, dos años antes de la llegada de Cristobal Colón a las Américas, en una isla llamada Boriquén. Entre ellos se encontraba un naboría (trabajador y obrero) llamado Turey, quien deseaba ser guardia personal del cacique de la aldea. A pesar de su baja estatura, su corazón de guerrero le llevará a ganarse el respeto de su pueblo. *Turey el Taíno* gira en torno a las aventuras y situaciones que les ocurrían a Turey, su esposa Yaya y su hijo Tureycito. En el caso de las tirillas de periódico, de las cuales se hablará luego, la trama se trabaja con un enfoque en el humor situacional típico de los “family strips” estadounidenses. Las historias de Turey introducen al lector al día a día de los taínos según el imaginario del artista, donde se combina una narrativa centrada en entretenimiento, humor y moralejas que apelan a la sana convivencia.

Érase una vez

Toda historia tiene un comienzo y antes de Turey existía el ilustrador Ricardo Álvarez Rivón (RAR), quien nació en Cuba el 14 de noviembre de 1950 y llegó a Puerto Rico a sus trece años. En una comunicación personal posterior a la entrevista (8 de julio de 2011), Rivón explica el por qué de su llegada a la Isla:

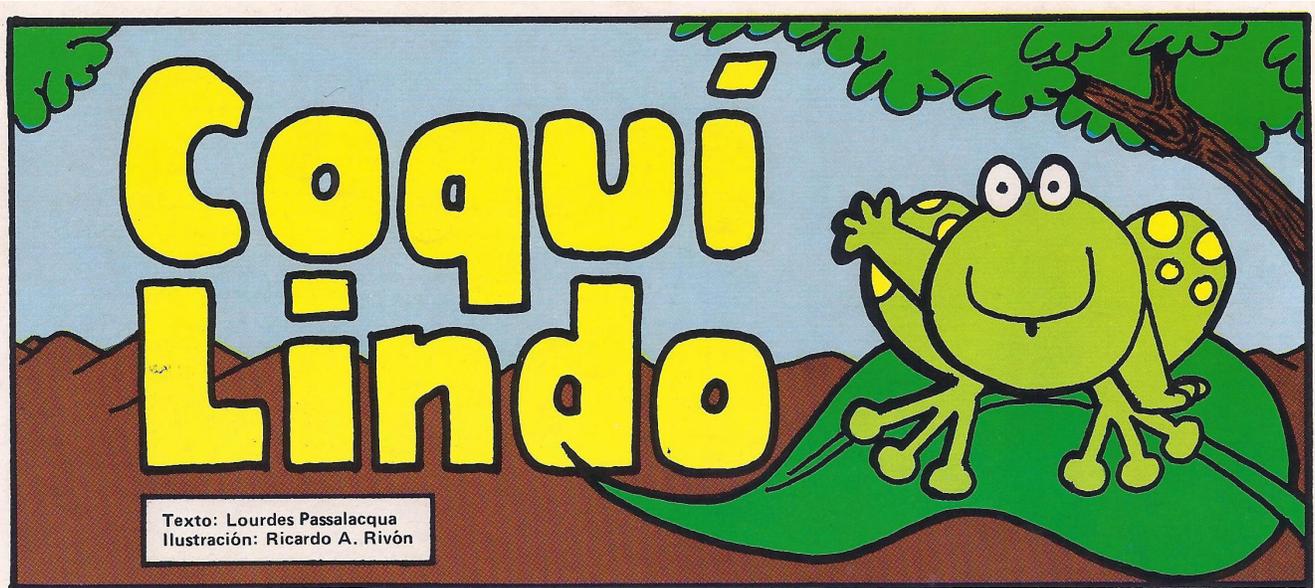
“Vine a Puerto Rico a los trece años dado que mis padres habían decidido mudarse acá tras cuatro años y medio de vivir en Miami. En 1959, a raíz del comienzo de la Revolución Cubana,

mi padre vio indicios de que no todo era como lo pintaba el nuevo Régimen. A algunos de sus amigos los sacaban de sus casas, aún de noche y después no volvían a aparecer. Por lo tanto, fuimos de los primeros en salir de Cuba (cuando todavía no habían cerrado los aeropuertos) y llegamos a Miami, que en aquella época no era nada como lo que es hoy día. Ahí tuve mi primera experiencia con algo que la mente de un niño de ocho años no comprendía: el discrimen racial. Siendo la primera oleada de inmigrantes, éramos recibidos con desprecio por los anglosajones que vivían allí. Yo sabía algo de inglés que había aprendido en La Habana Military Academy (mi escuela en Cuba) pero en cuestión de meses, y tratando de integrarme, hablaba un inglés perfecto y sin acento (cosa que [gracias a Dios] mantengo hasta el sol de hoy). Pero aún así fue inútil. Todo eso cambió el día que mi padre (que en paz descance) nos informó que nos mudaríamos para Puerto Rico. Yo, niño al fin, desconocía dónde era ni de qué se trataba. Pero algo milagroso ocurrió. Tan pronto pisé suelo boricua... me enamoré de la isla. En mi mente había llegado al paraíso. La gente era como yo, hablábamos el mismo idioma y era todo lo opuesto a lo que dejaba atrás. Tanto así que llevo cuarenta y siete años aquí y para mí éste es mi hogar”.



En 1968, RAR se graduó del Colegio San José en Río Piedras. Durante su adolescencia llegó a tomar cursos de técnicas básicas de ilustración con el artista Jorge Rechani. Según relata, siempre fue un lector voraz de cómics: le fascinaban las tirillas y los cómics de Will Eisner, entre otros maestros. Durante su adultez, tomó talleres de anatomía con Rolando López-Dirube en la Liga de Arte en San Juan, pero nunca dejó de practicar y estudiar por sí mismo todo lo relacionado con el arte de la ilustración y la cuentística. Como profesional, trabajó en publicidad desde 1970 hasta 1989. Tuvo la oportunidad de ser Director de Arte en la compañía Leo Burnett, en donde laboró durante cinco años. También trabajó por su cuenta con varias agencias.

Lo que RAR denomina como un precursor del personaje de Turey se publica en 1979, cuando comenzó a trabajar como Director de Arte en la recién estrenada revista *Torito y sus amiguitos*, hecha por el comediante puertorriqueño José Miguel Agrelot con el personaje de Torito. La revista duró unos tres o cuatro años. Entonces se dedicó a crear tirillas cortas, como la serie *Coquí Lindo*, sobre un coquí y sus aventuras educativas, ilustración de actividades y hasta la creación de las portadas de estas revistas (desde el número 3 ya estaba creando las mismas). Durante ese tiempo fue que surgió la idea y el propósito de *Turey el Taíno*. Rivón y su esposa, Magali J. Álvarez Meléndez (MAM), nos explican el origen de Turey.



Ricardo Álvarez Rivón “Torito y sus Amiguitos”, *Coquí Lindo*, c.1979.

Luis Jefe Lacourt: ¿Cuál fue tu misión al crear Turey? Comentaste que fue en parte porque viste que nadie hacía lo que querías hacer pero, ¿cuál fue el propósito detrás de este personaje?

RAR: Bueno, mire profesor, yo —le va a sonar un poquito cómico esto— en la cuestión de haberme dado cuenta, sí, porque en aquel entonces yo veía a Condorito y Mafalda, que cada país tenía su personaje y yo pensé que aquí debería haber algo; esto, por la experiencia que traía de la publicidad, que de pronto en la publicidad uno siempre está buscando lo que falta en

el mercado. Pero, en realidad, en mi mente —y esto es una cosa muy mía y claro que mi esposa me ayudó a pulirlo y a llevarlo a una forma más práctica— lo que quería hacer en mi mente era un héroe, alguien, algo que los niños...

MAM: Un anti-héroe.

RAR: Bueno un antihéroe puede ser porque no es Superman, que lo resuelve todo a la fuerza. Turey a veces, sin querer, salía bien, otras veces fallaba. Era un personaje humano.

MAM: Como todos somos en la vida.

RAR: Exacto. No un superhéroe, era como cualquiera de nosotros. Pero la idea mía era que cuando los muchachos leyesen eso se sintiesen orgullosos de crear un héroe puertorriqueño que de verdad los muchachos admiraran y les hiciera aspirar a las cosas buenas, a aportar un poquito para contrarrestar las cosas [que ocurren] hoy día. Yo sé que suena idealista, y pues, artista al fin, soy idealista, no voy a negarlo. Y entonces ahí entra la parte práctica de Magali que ya me baja un poco de las nubes y me dice: no, espérate, te estás yendo muy alto y entonces...

MAM: No, no, no es que yo te diga que te vas muy alto, permíteme aclararte eso.

RAR: Ok, ok, aclara.

MAM: Porque el irte alto te lleva a ti a hacer maravillas, pero hay que ir alto caminando.

RAR: Con los pies en la tierra.

MAM: Con los pies en la tierra, claro.

LJL: [risa].

RAR: Eso es básicamente lo que era la motivación mía. Yo pensé que podía aportar un poquito por ese lado.

Un aspecto que RAR mencionó en la entrevista en varias ocasiones es el hecho de que para la década de 1980 había sólo algunas personas haciendo cómics en Puerto Rico y ninguno de ellos tuvo la aproximación que él tuvo con su personaje, por lo que la relevancia cultural se convirtió en una obligación para él.

RAR: En aquella época no existía el mercado que hay hoy día. Había muy pocas personas trabajando el medio. Creo que estaba Pepe Vázquez, había uno o dos más, no recuerdo bien. Y entonces pues yo siempre trabajé en agencias de publicidad —digo, siempre me gustaron los cómics desde pequeño, pero el trabajo mío era en agencias y un día, pensando en la falta que hacía, en la escasez que había en Puerto Rico de ese tipo de cómics, pues empecé a darle

vueltas a ver de qué manera podía, no sólo crear un personaje sino un personaje relevante y pues, dándole pensamiento, hasta que llegó un momento donde caí en la idea de un indio taíno. Obviamente, yo no soy historiador, pues entonces tuve que comprar montones de libros de los taínos y la historia de Puerto Rico para documentarnos porque yo entendía que tenía que tener elementos didácticos también, e incluirlo en el cómic, para que tuviese trascendencia.

Por amor al arte... y por amor mutuo

La clave detrás de la trascendencia de este cómic a través del tiempo recayó, como podemos comprobar, en la labor cooperativa entre Ricardo Álvarez Rivón y su esposa, Magali J. Álvarez Meléndez.



Ricardo Álvarez-Rivón y Magali J. Meléndez. Imagen utilizada bajo el permiso de sus autores.

MAM: Yo estuve trabajando por muchos años con Estereo Tempo, en el Departamento de Ventas, y luego pasé a trabajar cuando [la estación de radio] 11Q estuvo en Plaza de Las Américas. No sé si usted recordará ese tiempo. Fue la primera estación que se montó en La Terraza de Plaza de Las Américas. Y luego de eso fui para [el periódico] *San Juan Star* y ahí fui Assistant Advertising Manager del periódico y tuve la oportunidad de conocer a mi esposo al poco tiempo y nada, desarrollamos en conjunto esto de Turey.

Ante la idea de comenzar a publicar la serie de Turey en formato de paquín, el primer paso fue buscar financiamiento. Ambos se fueron de banco en banco pero, al final, nadie quiso llegar a un acuerdo ya que la inversión en cómics era terreno desconocido para las instituciones bancarias. Al final, los ahorros tuvieron que salvar el día a día, en conjunto con auspicios y promociones que lograron conseguir.

26 de octubre de 1989: los paquines de *Turey el Taíno*

MAM: Turey realmente salió cuando... ¿se acuerda de Hugo?

LJL: Sí.

MAM: Pues precisamente, las revistas ya estaban impresas en Miami —porque lamentablemente salía mucho más económico hacerlo afuera y teníamos que hacerlo de esta forma para que fuese más costo efectivo. Y no pudieron llegar a tiempo, por eso fue que íbamos a empezar la primera semana de octubre y con lo de Hugo se atrasó al 26.

Los cómics de *Turey el Taíno* eran muy particulares: su formato era de “comic book magazine”, con su portada a color y su arte en blanco y negro. En la portada siempre aparecía el logo de Turey (el cual se distinguía por la lanza sobre el título), el personaje de Turey en alguna situación de suspenso o humor, y un cintillo en forma de brazo que apuntaba en la parte inferior hacia las palabras ACCIÓN, ENTRETENIMIENTO, AVENTURA. Los cómics los publicaba la Editorial Manos Inc., una compañía compuesta por Ricardo, Magali y el padre de ella.

Hacia 1989, los cómics locales e internacionales se conseguían en cualquier tipo de establecimiento que vendiera revistas y periódicos, incluyendo farmacias y mercados independientes. Pero al contrario de las doscientas copias que los artistas de cómics imprimen hoy día de sus trabajos, RAR iba por una cantidad un tanto diferente, en parte, porque existían también agencias de publicaciones que colaboraban con la distribución.

MAM: La tirada de Turey en aquel entonces era de diez mil.

RAR: Inicialmente.

MAM: Inicialmente, mensualmente. Después nosotros nos dimos a la tarea de que las que no se vendieran, pues pasábamos a agencias de publicaciones y ellos nos la guardaban —que voy a hacer detalle de eso porque sé que quieres saber qué cantidad se vendía— pues entonces ellos recogían y nos íbamos a una gira mediática]y la repartíamos en el público y hacíamos una promoción con el material. Realmente, la tirada de los cómics en Puerto Rico, es una pena pero, el número de personas que compran este tipo de publicación es mínimo. Las publicaciones eran diez mil y recogíamos cerca de, como cinco mil o seis mil cómics para atrás.

RAR: Lo que hicimos fue ir bajando la tirada para no tener tanta pérdida porque inicialmente generaba pérdidas, tanteando el mercado porque a todo esto —no quiero decir que éramos pioneros porque eso es un poquito ostentoso— pero no teníamos un punto de referencia y teníamos que, “pues, empezamos con diez mil a ver qué pasa” y pues no se vendían y qué se yo y entonces bajamos a ocho, siete mil.

A pesar de la masiva distribución y el alcance mediático de este cómic, la realidad de las ventas de cómics llevaron a sus creadores a ampliar sus esfuerzos, los cuales al final redundaron en que un personaje de un cómic puertorriqueño corriera por primera vez en mucho tiempo aquellos terrenos donde los cómics rara vez llegan: las empresas privadas y el Gobierno.

RAR: Básicamente se vendió el mismo número al final que al principio. O sea, nunca incrementó la audiencia. Y pues, ahí fue que decidimos darle otro giro a los otros y buscar por otro... Magali fue la que decidió, pues, irnos por otro lado.

MAM: Era irnos a crear con Turey, compañías privadas, una necesidad, ¿verdad? Dejarles saber que Turey podía ser portavoz de mensajes, como un personaje cultural del país. Por ejemplo, Keebler, las galletas Keebler, lo adoptaron y negociamos con ellos para que fuese portavoz —y fue así por un tiempo— de Keebler, con otros productos más.

RAR: Y del gobierno también, con la Autoridad de Energía Eléctrica.

MAM: Y entonces de ahí viene la unión con el Departamento de Educación y desarrollamos cerca de siete publicaciones, si mal no recuerdo.

RAR: Siete, sí.

Finalmente, se publicaron treinta y cinco números de los comic books de Turey el Taíno, desde el 26 de octubre de 1989 hasta junio de 1995, siendo el título impreso de más duración en Puerto Rico en ese formato y tamaño particularmente. No obstante, en el mismo año en que se publicó el primer número, Turey también estaba teniendo otras particulares aventuras en el periódico. Las tirillas de Turey duraron unos quince años y llegaban a nuestros hogares a color todos los domingos.

Turey el Taíno, de Ricardo Álvarez Rivón, unía la aventura y el humor dentro de una cotidianidad taína en la época precolombina, construida por la licencia poética del autor. De 1989 a 1995, las aventuras de Turey se publicaron en formato de *comic magazine* en treinta y cinco números, siendo una de las series de más duración en nuestro país junto a *Tato* y *Kenepo* y otras publicaciones de Martín Gaudier. Colaboraron en ellos artistas de cómics locales como Arturo Vilmenay, David Álvarez y Reynaldo León, siendo estos últimos dos exponentes en la industria de la animación. En 1989, también Turey comenzó a publicarse en los periódicos.

Turey: la tirilla número 1 en Puerto Rico

Las tirillas de Turey comenzaron a publicarse en *El Mundo* entre 1989 y 1990, por iniciativa del mismo periódico. Desafortunadamente, el periódico cerró en 1990.

En ese mismo tiempo, con la ayuda de José Luis Díaz de Villegas, Director Gráfico del periódico *El Nuevo Día*, Turey encontró un espacio de publicación que duró unos quince años. A Díaz de Villegas le gustaban los cómics en general y llegó a trabajarlos, además de proyectos de animación y caricatura.



Turey contando huevos de pascua

Durante aquellos primeros años de publicación, niños, jóvenes y adultos leían *Turey el Taíno* todos los domingos a color, en un formato de historieta de unas cuatro a nueve viñetas, dentro de un suplemento llamado “Muñequitos”. Otras tirillas que aparecieron junto a *Turey* fueron *Tuta y Tita* (Nadia Martín, 1989) y *Paladín El Cacique y los Campeadores Boricuas* (Nick Ianone, 1992), junto con otras tirillas de origen extranjero. Según RAR, el suplemento tenía de ocho a diez páginas de tirillas e historietas; posteriormente, por razones editoriales y de presupuesto, el suplemento se redujo en tamaño hasta que finalmente desapareció.

Turey, al contrario de otras tirillas, logró trascender en “Mi Pequeño Día”, un suplemento a color con historietas y actividades que estaba dirigido a estudiantes de escuela elemental. En la misma sección se publicó la tirilla infantil *Tato y Kenepo*, de Martín Gaudier. Durante este tiempo, *Turey* tuvo unos cambios: primero, RAR lo trajo a un contexto contemporáneo sin abandonar su identidad de taíno y, segundo, la editora del suplemento, Josefina Barceló, solicitó que sus historias y situaciones fuesen mucho más sencillas y fáciles de entender. Este segundo factor fue lo que acabó con *Turey* en lo que fue su último formato de cómic, según cuentan sus creadores.

RAR: Esa fue una de las razones por las cuales nos fuimos porque es que no podíamos. Yo no podía hacer lo que ella me estaba pidiendo.

MAM: No, era una cosa ridícula.

RAR: Me estaba destruyendo...

MAM: La propiedad.

RAR: .. la creación.

MAM: Cada vez que yo iba a una reunión en *El Nuevo Día*, yo salía frustrada porque ella me decía: “Ay es que yo necesito que Ricardo me haga esto así, así, así”. Y yo le digo: “Pero él es un artista, la historia de *Turey* tiene fundamento, tiene una base, tiene que decir algo y esto que tú me estás pidiendo que haga es como no hacer nada”.

RAR: Literalmente hubo uno, yo creo que hubo uno, uno de los últimos que yo hice para Pascua, que coincidió...

MAM: ¡Ay *Turey* contando huevitos de pascua!

LJL: Yo creo que yo tengo un corte de eso ahora mismo no sé dónde lo tengo.

RAR: Eso fue una cosa horrible. Hay un momento donde uno tiene que decir: hasta aquí.

Turey: más allá del cómic

Como se mencionó anteriormente, Ricardo Álvarez-Rivón y su esposa Magali componían el equipo de producción y se dividían las tareas. Rivón, desde la mesa de dibujo, creaba las historias de un taíno y sus amigos; Magali, con su conocimiento en periodismo y publicidad, llevaba a Turey a las manos de los niños e instituciones educativas.

MAM: Sí, en ese tiempo fue fuerte, bien fuerte. Yo a veces tenía que tirarme hasta Mayagüez a la Malta India, a buscar anuncios, y así por el estilo. Compramos una van que decía *Turey el Taíno, el cómic de aquí: el cómic número uno de Puerto Rico* y esa van yo la guiaba de arriba pa'bajo y así íbamos haciendo promociones y la fiesta de los pueblos con [la emisora radial] Sistema 102.

RAR: Teníamos un show de marionetas también.

MAM: También.

LJL: ¿De verdad?

RAR y MAM: Sí.

RAR: O sea, hicimos de todo, casi de todo.

LJL: Explíquenme esto del show de marionetas, ¿eran con los personajes de Turey?

MAM: Sí esto era Turey, Yaya y Tureycito.

RAR: Era como un musical, con canciones.

MAM: Era un musical educativo pero, a la misma vez, divertido. Entonces conseguimos diferentes contratos con los residenciales, con las personas que administraban estos residenciales, propuestas federales y por ahí nosotros lo desarrollamos por toda la isla y entonces, en ese show de las marionetas, teníamos dos muchachos que se encargaban de trabajar lo que es en sí las marionetas, el andamiaje este, se le regalaba a los niños *premiums* —yo conseguía *premiums* con la gente de Mattel, con la gente de *Coca-Cola* y así por el estilo— y a mí de verdad me llenaba de mucha satisfacción, notaba esa alegría que estábamos llevando, ese compartir con esa gente, gente buena, gente humilde. En verdad, uno los veía tan atentos en el *show* de las marionetas y para mí fue, por decirlo así, un momento mágico cuando se desarrolló.

Magali trabajó también proyectos educativos con el Departamento de Educación y ofreció charlas y conferencias a escuelas alrededor de Puerto Rico. El potencial didáctico de Turey le abrió las puertas a sus creadores a las mentes de los jóvenes.

Turey TV: Los mensajes positivos de Turey el Taíno

Parte de las nuevas transformaciones de Turey son las cápsulas animadas llamadas “El Mensaje Positivo de Turey el Taíno”, las cuales se transmiten en las mañanas en el programa *Noticentro 4 Al Amanecer*, por WAPA Televisión y WAPA-América (Estados Unidos) desde octubre de 2005.



Las cápsulas, de aproximadamente 30 segundos, fueron creadas con el programa *Flash* y presentaban una diversidad de mensajes que alientan al televidente y le educan. El proyecto lleva diez años y ha tenido muy buena acogida. Comentaba la pareja, para la fecha de la entrevista, que son muchas las personas a las que les encantan los mensajes positivos y que están pendientes a ellos: entienden que están llenando un vacío. Gente que ellos no conocen les dicen que les ayudan los mensajes emocionalmente, se identifican con ellos y hasta les hace reír, ante la cantidad abrumadora de malas noticias en los medios.

A manera de conclusión

“La aparición de Turey surge cuando Puerto Rico se enriquece con un mayor conocimiento de su historia, en especial de la sociedad indígena, los indios taínos que poblaban nuestra Isla antes de la llegada de los conquistadores españoles”, escribió el historiador Ricardo E. Alegría en el prólogo de las compilaciones de todos los cómics de *Turey el Taíno* (2006). Allí explica que la serie surge para el momento en que Puerto Rico logra diversos hallazgos arqueológicos en excavaciones en el barrio Caguana, en Utuado, o el de Tibes, en Ponce.

Turey logró lo que muy pocos personajes de cómics en Puerto Rico han logrado: llegar al corazón de una multitud de lectores, ser relevante para iniciativas educativas y representar ciertos aspectos de nuestro pasado étnico.



El último episodio de Turey en el periódico El Nuevo Día, donde Turey se despidе de sus lectores, fue producto de un esfuerzo adicional de parte de sus autores ya que en el periódico no le iba a permitir este privilegio.